

## El rayo que mata a distancia...

(Viene de la página 343).

En los pueblos cansados y decadentes, el olvidar el camino de la consulta de conciencia origina una consecuencia diferente. Se ama demasiado la bazofia de las ollas de Egipto y la quietud del establo. La comunidad, atacada de esa anemia moral, se va desmoronando internamente. Por fuera podrá parecer sana, alegre, descuidada, satisfecha de su practicismo o su materialismo; pero un soplo, cualquier choque exterior o interior, la reducirá a lo que era ya por dentro, a cenizas.

La pura curiosidad científica, motor del progreso humano, tiene su justificación en sí misma. Saber es la función natural de la inteligencia. Mas cuando penetra en el campo de las aplicaciones se le plantea el caso de conciencia. Podrá no verle, si es ciega, o no quererle ver, si es egoísta; pero allí está, porque el saber, saliendo de su esfera pura y luminosa, situada más allá del bien y del mal, ha entrado en el campo de la acción, que es territorio moral. Todavía hay saberes que deben ser esotéricos, que son un secreto de conciencia.

¿Qué efectos producirá esta conquista, este nuevo dominio sobre las fuerzas naturales de la felicidad, el bienestar y el perfeccionamiento humano? Tal es el caso de conciencia que se le plantea al inventor. Hay inventos en que los bienes superan a las posibilidades del mal; inventos en que bienes y males aparecen compensados, e invenciones en que los previstos frutos del mal prometen una cosecha de dolores que ahoga la probabilidad de algunos bienes remotos. Estos son los inventos diabólicos, la obra de magia que no se debe entregar a las pasiones y flaquezas de los hombres.

El tipo de estos inventos es el de nuevos medios de destrucción que hagan más mortífera y cruel la guerra y enciendan en los pueblos los apetitos bárbaros de la destrucción. La guerra no se suprimirá a fuerza de horrores. La capacidad humana para el horror es inagotable. Se hará rara, se extinguirá o se convertirá en una operación defensiva de los valores morales, creando una nueva sensibilidad moral que la repugne, como nos repugna la antropofagia y los sacrificios humanos en honor de los dioses antropófagos.

\* \*

El caso de conciencia planteado al inventor del rayo diabólico, o a cualquier otro inventor de obras diabólicas de semejante estilo, no es si debe vender al mejor postor su magia negra o reservársela a la comunidad política de que forma parte. Para un patriotismo moral y obtuso puede ser acto de virtud el del ciudadano que entrega a su patria un nuevo medio de destrucción desconocido. Es creencia engañosa, aun desde el punto de vista del nacionalismo de tribu. El pueblo que se cree llamado a exterminar a los amalecitas y a los madianitas engendra

su propio destino de perecer a filo de espada o de caer en la esclavitud. Contra un pueblo armado de un rayo diabólico siempre se levantará otro pueblo armado de un nuevo rayo diabólico. Las obras de esta magia son inagotables.

Pero, además, debemos confesar ante los infieles y los incrédulos el sentimiento y la idea de la catolicidad o universalidad, que, ya tomen forma religiosa, ya forma natural humanitaria, nos constituyen, en miembros activos y conscientes de la Humanidad, en hombres, y que, aun sin ir unidos a un culto, tiene raíz religiosa, de vínculo espiritual entre los hombres.

El olvido del caso de conciencia hace que se puedan realizar actos dañinos sin escrúpulo ni remordimiento, como quien usa de un derecho. Al inventor del rayo diabólico no se le puede llamar un criminal, porque falta el estado de conciencia social que concreta la figura del acto criminoso. Un hombre, valiéndose de su fuerza o de su astucia, mata a otro para adquirir dinero. Un sabio, para adquirir dinero, entrega a la barbarie humana un secreto que producirá la muerte de muchos hombres. No son iguales, aunque la figura geométrica de sus actos sea tan semejante, porque difieren el matiz de la intención y el hecho de la conciencia moral pública ante esas acciones. Mas uno y otro son pecadores y su dinero de perdición huele a sangre. Tengo por seguro que en Inglaterra se pronunciarán algunos sermones sobre el rayo diabólico. Si no es así, será señal de que van alargándose las distancias entre la vida real y el sentimiento religioso.

ANDRENIQ

(La Vos. Madrid).

EDICIONES del "Repertorio Americano"	
Un capítulo de Sismondi.....	0.15 010 mm.
Orientación Ideológica. Por Luis López de Mesa.....	0.15 > >
Colegio de Cartago. Por Ricardo Jiménez.....	0.15 > >
Pasteur y Melchnikoff. Por C. Picado T.....	0.40 > >
El Misticismo como instrumento de investigación de la Verdad. Por R. Brenes Mesén.....	0.15 > >
Discursos. Por Mariano Aramburo y Machado. Con prólogo de José María Chacón y Calvo.....	0.15 > >
Recogimiento. Por Rogelio Sotela.....	0.30 > >
La personalidad literaria de Ventura García Calderón. Por Napoleón Pacheco.....	0.25 > >
José Ignacio Escobar: Escritos. Con prólogo del Dr. Diego Mendoza.....	0.15 > >
Poetas Norteamericanos: Walt Whitman. Por A. Torres Rioseco.....	0.40 > >
Cesarismo Teocrático. Por Cornelio Hispano.....	0.20 > >
Para los gorriones. Por Rubén Coto.....	0.40 > >
La fuente sonora. Por Ciana Valdés Roig.....	0.20 > >
Ensayos sentimentales. Por José M <sup>o</sup> Chacón y Calvo.....	0.40 > >
El caballero que ha perdido su señora. (Pequeña colección de artículos de costumbres cubanas), por E. Roig de Leuchsenring.....	0.40 > >
Páginas Escogidas. Por A. Nin Frías.....	0.40 > >

## El espejito de la Tierra

Cuando el 17 de agosto Marte se encuentre a su más pequeña distancia de la Tierra, o sea a 56 millones de kilómetros—cinco veces menos que en la actualidad—, algunos astrónomos le harán señales con un espejito, como niños revoltosos que hacen eso desde un balcón para hacer guiñar los ojos al transeunte lejano.

Los astrónomos, que siempre son unos seres un poco infantiles—¡qué diablo de chicos esos!—, utilizarán una depresión del Yungfrau, como si fuese un gigantesco espejo Mangin que lanzara sobre Marte los rayos luminosos emitidos desde la cima de la montaña por lámparas de acetileno, que producirán dos quintillones de bujías.

Marte, si eso se pudiera realizar, sorprendido por el inopinado espejo, guiñaría un ojo con sorpresa, y de muy mal humor buscaría por el espacio el maldito planeta que perturbaba su mirar sereno de siempre, quizás para dispararle un cañonazo.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

(El Sol. Madrid).

## Las zonas "adoxas"

El peor de los ateísmos (y conste que los creo todos malos) no es el que pueda aprenderse en ciertos libros, sino el analfabeto y práctico, de tradición oral y popular.

Mientras los ortodoxos culpan del mal a los heterodoxos, y éstos a aquéllos, inmensas multitudes, que incluyen a mucha gente bien vestida, viven en todos los países, sin esperar más cielo que el dinero, ni tener más infierno que la cárcel, ni sentir otro imperativo categórico que el de moverse por la línea de menor resistencia. Y no es una Prensa, que no leen, sino en días de gran crimen, donde han aprendido su filosofía. La han recibido de padres a hijos, desde los tiempos de las cavernas, y si derechas e izquierdas siguen malgastando, en combatir, las energías que necesitarían para ganar esas multitudes a la causa común de la cultura, nada podrá evitar que las ideas de las cavernas ganen los corazones de los últimos hombres.

RAMIRO DE MAEZTU

(El Sol. Madrid).

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.